

los cristianos, y ofreció negar la fe. Humillado con esta caída le dió la mano nuestro Señor para que levantándose con esfuerzo, borrase el yerro pasado. Y así fué que como los moros lo estrechasen á dar pruebas de lo que habia prometido, con nuevo espíritu de cristiano dijo que no cometeria tal maldad, y que estaba resuelto á desmentir con el corazon y con la obra la flaqueza pasada. Hecha relacion del caso al juez, recibió tanto enojo que luego lo mandó degollar. Ejecutóse la sentencia en mayo del año 855. Con tanta aceleracion escribió S. Eulogio las actas de este martirio, que se le pasó advertir el dia en que sucedió; solo dice que fué por el tiempo en que padecieron S. Amador y sus compañeros Pedro y Luis de quien hablamos el mes pasado. Tampoco hace memoria del paradero de su cadáver. Puede conjeturarse que fué echado al rio, como lo eran entonces los de todos los mártires.

Martin de Roa no puso este santo mártir en el Breviario que la iglesia de Córdoba rige desde el año 1601, porque la licencia que dió el papa para hacer oficio á los Santos, solo se extendia á los que estaban registrados en el Martirologio romano; y no lo estaba el de S. Witesindo, aunque tenia la misma autoridad que los demás de quien escribió S. Eulogio, solo por no haberle señalado el dia de su martirio. El cardenal Baronio, reformador del antiguo Martirologio romano, señaló á S. Witesindo en el dia 15 de mayo, y dice Roa que lo hizo así movido de una representacion que á la santa Sede hizo el venerable clérigo cordobés Juan del Pino. Pero esta correccion no tuvo efecto, fuese por olvido del cardenal, ó por otra causa. Lo cierto es que en Córdoba no se le hace fiesta como á los otros mártires de la persecucion sarracena.

#### SAN MANCIO, MÁRTIR.

DE este siervo de Dios consta por sus actas que era romano de nacion, y que con unos judíos á quien servia vino á España, y en compania de ellos hizo mansion en la provincia de Lusitania en el territorio de Ebora, en una heredad llamada *Miliana*, en medio del camino real que por ventura es el que Antonino pone por Ebora desde Lisboa á Mérida. Y como los judíos viesan que este criado suyo con grande exactitud guardaba el Evangelio de Cristo, intentaron persuadirle que judaizase. Mancio con pecho cristiano hizo delante de ellos profesion pública de nuestra santa religion, sin hacer caso de los tormentos con que lo amenazaron. Ellos entonces como fieras arreme-

tiendo contra él, lo desnudaron, y con sogas estiraron sus miembros, descargando sobre su cuerpo fieros golpes. Luego le echaron prisiones al cuello, y le ataron las manos y los pies con tan estraña crueldad, que en estas heridas llegaron á criarse gusayos; sobre esto hicieron que trabajase en el campo de sol á sol. Todo lo llevaba el Santo con increíble paciencia; aun de la noche que le daban para descansar cercenaba algunos ratos, no viéndose harto de bendecir á Dios que tales mercedes le hacia. Al cabo lo venció la debilidad y el peso de los trabajos, y entregó su espíritu al Señor. Mucho sintieron los judíos que hubiese muerto sin poderlo vencer, y ensañándose contra él su rabia sedienta, arrastraron su cadáver con las mismas prisiones con que lo habian hallado, y junto al camino lo taparon con un poco de tierra.

Pocos años despues pasando por aquella heredad un caballero cristiano se le apareció el Santo en la figura y traje que cuando vivia, y le contó su martirio, y el lugar donde los judíos lo pusieron, previniéndole que le diese mas honrosa sepultura. Añaden las actas que á este caballero predijo el Santo como dentro de siete dias ganaria un pleito muy largo en que habia gastado gran parte de su hacienda, y no esperaba salir de él en muchos años. Lo cual se cumplió, y viniendo al lugar señalado descubrió el sagrado cadáver fresco como si acabara Mancio de espirar, y en una pequeña iglesia que de pronto edificó, lo hizo colocar en un sepulcro de piedra. Luego despues corriendo la fama de las maravillas que obraba el Señor por intercesion de su siervo, se le edificó un templo suntuoso adornado de mármoles, y enriquecido con muchas y muy ricas alhajas, á espensas de un caballero llamado Julian, que por intercesion del Santo fué absuelto de un delito que se le imputaba, y de Julia, señora anciana, á cuyo poder vino aquella heredad. El cuerpo del santo mártir fué colocado debajo del altar, donde permaneció hasta la entrada de los sarracenos, con cuyo motivo fué trasladado al lugar que hoy llaman Villanueva de S. Mancio, á una legua de Rioseco en el obispado de Palencia, y existe en el monasterio de la orden de S. Benito, que dice Morales haberse fundado en tiempo del rey D. Alonso VIII de Leon; y por una inscripcion que existe allí en el claustro consta haber sido consagrada la iglesia con título de S. Mancio á 27 de mayo del año 1195. Por los años 1565 fueron sacadas estas reliquias del sitio en que estaban debajo del altar mayor de este monasterio, y colocadas en una urna de plata al lado del Evangelio, y entonces se repartieron reliquias á varias iglesias. El monasterio de Sahagun, cuyo prio-

rato es el de Villanueva, llevó la cabeza. En 1392 recibió Ehora un brazo.

Es probable que el martirio de nuestro Santo no sucediese en los tres primeros siglos de la Iglesia, en que los judíos no ponían la mano contra los fieles, contentándose con la carnecería que de ellos hacían los idólatras. Tampoco se lee en el siglo iv, que los judíos hiciesen atentado ninguno contra los cristianos. En el quinto estaba en muy deplorable situación la provincia de Lusitania, dominada parte de los suevos, parte de los godos. Ehora especialmente no perteneció al dominio pacífico de los suevos; y los godos no fueron católicos hasta el fin del siglo vi. Entre estas turbaciones pudo muy bien haber sucedido el martirio de nuestro Santo, cuyo sitio refieren las actas haber pasado poco tiempo después á manos de católicos.

El Breviario antiguo de Ehora, y algunos autores nuestros, dan por cosa sentada que S Mancio fué mártir de los tiempos apostólicos, y el primer obispo de aquella ciudad, y que en ella y su comarca predicó el Evangelio, hasta que ante el juez Validio dió la vida en defensa de la religion católica. Pero respetando la autoridad de Andrés Resende que reconoció el Breviario de Ehora, no osamos dar por cierta esta especie de que no hay memoria en las actas antiguas que Papebroquio publicó sobre el día 21 de mayo, enviadas por D. Juan Lucas Cortés, ni en el manuscrito gótico de ellas algo distinto que se conserva en la real biblioteca de Madrid. Estas actas tuvo también presentes Floro, el que en tiempo de Carlo Magno aumentó el Martirologio de Beda publicado por los PP. Antuerpienses. Otras varias ficciones se introdujeron en la historia de nuestro Santo después de los falsos cronicones, confundiéndolo con San Memmio, de quien hace memoria el Martirologio romano á 5 de agosto, como enviado por S. Pedro á Francia á la ciudad de Chalons sobre el Marne, y diciendo de él otras cosas que no estaban conocidas antes de la iglesia de Ehora.

En orden al día de su fiesta nuestros Breviarios antiguos generalmente la celebran el día 21 de mayo.

*La misa es del Comun de confesor no pontífice, y la oracion la siguiente:*

O Dios, que cada año nos celebrando la nueva vida que alegras con la festividad del recibí en el cielo, imitemos las bienaventurado Isidro, tu fiel acciones que ejecutó en la tierra. Por nuestro Señor, etc.

*La Epistola es del cap. 31 del Eclesiástico.*

Dichoso el hombre que fué y fué hallado perfecto, tendrá hallado sin mancha, y que no una gloria eterna: pudo violar corrió tras el oro, ni puso su la ley, y no la violó; hacer confianza en el dinero, ni en mal, y no lo hizo. Por esto los tesoros. ¿Quién es este y sus bienes están seguros en el le alabaremos? Porque hizo Señor, y toda la congregacion cosas maravillosas en su vida. de los santos publicará sus libros. El que fué probado en el oro, mosnas.

REFLEXIONES.

Parece paradoja, y es una verdad innegable, que la condicion de los ricos no es la mas envidiable ni la mas feliz. Sin hablar de los cuidados, de las pesadumbres, de los sobresaltos que traen consigo las riquezas, ¿cuantos estorbos, cuantos tropiezos se atraviesan con ellas en el camino de la salvacion?

Lógrase un empleo, un titulo, una renta que nos distingue del comun; rara vez resulta en favor de la virtud esta distincion. Levántanos del polvo una rica herencia, un suceso afortunado; al instante nos olvidamos de lo que fuimos. El amor propio siempre hace fortuna con la persona. Se ve raras veces que el orgullo, la delicadeza y la diversion se separen de la prosperidad. Parece que el regalo, la indevozion y la ociosidad son el día de hoy las mejores pruebas de nobleza, singularmente en las mujeres del mundo. El abuso es intolerable, no se puede negar; ¿pero deja por eso de ser menos autorizado por la muchedumbre? ¡Oh, y con cuanta razon gradua el Sabio por una especie de prodigio á un hombre que conserva su inocencia en medio del esplendor y de la abundancia! Desengañémonos, todo es de temer cuando todo nos halaga.

En la prosperidad del mundo todo es tentacion, todo peligro. La autoridad disfraza el delito, la suntuosidad le llama, la adulacion le domestica, y la abundancia le sustenta. En medio de esta region de gustos y de placeres, ¿se podrá prudentemente esperar una pronta conversion hácia el dolor y hácia la penitencia? Es menester que un hombre rico y pecador deje de vivir como rico, si ha de vivir como penitente. ¿Y se hallan el día de hoy muchas conversiones de estas? Segun el espíritu del Evangelio, quanto mas rico es un cristiano, mas mortificado debe ser; esto es, quanto mayor es su abundancia, y mas faci-

lidad tiene de lograr todos sus gustos, mayor debe ser su esmero en cercenar las conveniencias de la vida. El pobre no tiene tantos sacrificios que hacer; pero el rico no puede ser discípulo de Jesucristo sino con esta precisa condicion. ¿Esta doctrina será del gusto de muchos? ¿pero dejará por eso de ser doctrina de Jesucristo? Todas aquellas grandes máximas de renunciacion, de despojo, de mortificacion, ¿serán por ventura únicamente para los pobres, que ya por su mismo estado se ven despojados de estas preciosas superfluidades? Y los ricos, á quienes principalmente se dirigen estos oráculos, ¿se podrá creer que los tienen por artículos de fe, cuando no hay forma de poner límites á su codicia; cuando en su mesa no hay delicadeza que los satisfaga, en sus muebles no hay magnificencia que los contente, en su tren y en su profanidad no hay ostentacion que del todo los llene? ¿quién no dirá que la delicadeza, la ociosidad, el regalo, la irreligion y la licencia deben crecer á proporcion de los bienes que se poseen? Lo cierto es, que por lo comun no tienen otra medida ni otra regla. *Vae qui opulenti estis in Sion, et confiditis in monte Samariae!* ¡Ay de vosotros los que en Sion lograis la abundancia de todo, y por eso colocais toda vuestra confianza en el monte de Samaria! Vamos claros; una vida deliciosa nunca fué vida cristiana. Los gustos de este mundo son en parte el carácter de los réprobos. *Vae vobis divitibus!* dice el Salvador. ¡Ay de vosotros, ricos, pues ya habeis recibido vuestro premio! ¡Cosa estraña! no hay condicion en el mundo donde haya mayores peligros de la salvacion, mas violentas tentaciones; mas poderosos estorbos, precipicios por todas partes, nuevas dificultades á cada paso, y casi á cada paso una caida. Con todo eso no hay condicion en la vida donde se viva con mayor tranquilidad, y ninguna mas envidiada; de suerte, que hoy mas que nunca nos vemos obligados á decir: *Bienaventurado aquel que no corrió tras del oro, ni puso su confianza en el dinero, ni en los tesoros de las riquezas. ¿Quién es este, y le alabaremos? porque verdaderamente es un prodigio.* ¿Prueba esto que tienen fe, y que se salvarán muchos ricos?

*El Evangelio es del cap. 12 de S. Lucas.*

En aquel tiempo dijo Jesus y sed semejantes á los hombres que esperan á su señor vuestros lomos, y antorchas cuando vuelva de las bodas, encendidas en vuestras manos; para que en viniendo y lla-

mando, le abran al punto. aquellos siervos. Pero sabed Bienaventurados aquellos siervos que cuando venga el señor esto, que si el padre de familia supiera á qué hora vendria el ladron, velaria ciertamente, y no permitiria minar su casa. Estad tambien vosotros prevenidos, porque en la hora que no pensais, vendrá el Hijo del hombre. Y si viniere en la segunda vela, y aunque venga en la tercera, y los hallare asi, son bienaventurados

### MEDITACION.

*Qué frutos espera Dios de nosotros.*

PUNTO PRIMERO. — Considera qué por los frutos que espera Dios de nosotros, no se entienden ciertas devociones secas y estériles, ciertas esterioridades de virtud, que por lo regular solo sirven para tener entretenidas á las personas imperfectas, manteniéndolas en una vida tibia, en la cual á favor de aquellas aparentes señales de piedad, viven llenas de groseras imperfecciones, y mueren muchas veces impenitentes. Las virtudes de perspectiva de este género de gentes, á lo mas son hojarasca, esto es, unas bellas apariencias que deslumbran á los ojos de los hombres, y á ninguno engañan mas que á los mismos que las representan. ¡Qué fácil es equivocarse en esto! Cuando no se tiene mas que una devocion superficial, se juzga ser efecto de la virtud lo que solamente lo es ó de la pasion disfrazada, ó del genio, ó de la educacion.

Por frutos dignos de penitencia, como los llama S. Juan, ó por frutos del Espíritu Santo, en frase de S. Pablo, se entienden los efectos de un amor de Dios real y sincero, y de una perfecta caridad con el prójimo. Se entienden aquellos frutos que produce una virtud verdaderamente sólida; esto es, un sumo horror á los menores pecados; una insaciable hambre de la justicia; una mortificacion constante y generosa; una sincerísima humildad de corazon; una gran puntualidad en el cumplimiento de las obligaciones correspondientes al estado de cada uno. Se entienden un aborrecimiento verdadero de todo lo que aborrece Jesucristo, un singular amor de todo lo que ama: se entienden la victoria de las pasiones, la reformacion de las costumbres; y en fin, una vida constantemente cristiana. Este es el sentido de estas palabras: *Facite ergo fructus dignos peni-*

*tentive*: haced frutos dignos de penitencia; esto es, mostrad en todas vuestras obras, y en todo vuestro porte, que estais verdaderamente convertidos.

Considera ahora si has llevado hasta aquí muchos de estos frutos. Los días y los años vuelan rápidamente; muchos se hallan ya á vista de la sepultura; ¿cuantos habrá que no llegarán al fin de este año? ¿y qué provision han hecho para la eternidad? El supremo Juez está ya para sustanciar el proceso. ¡Y hay quien se duerma! ¡hay quien se divierta! ¡hay quien piense en todo, menos en esto! ¡O mi Dios, y cuantos árboles están ya con la segur á la raíz para ser arrojados en el fuego!

PUNTO SEGUNDO. — Considera con cuanta bondad, con cuanto cuidado nos ha cultivado Dios. Mas ha de tres años, y acaso mas de diez, que está trabajando el Señor para que demos frutos de buenas obras. Muchos menos auxilios han llenado el cielo de grandes santos, y todos ellos no han bastado para hacerme á mí un verdadero religioso, ni acaso un buen cristiano. No es esto por culpa de la tierra en que estoy plantado; ella es santa, ella es fecunda, ella da ciento por uno; ¿y cuantos conozco de aquellos mismos con quienes vivo, que con el mismo cultivo que yo logro producen copiosos frutos?

¿Qué provecho he sacado de tantas misas, de tantas confesiones, de tan crecido número de comuniones? Bastaba una sola para convertir al mas grande pecador, y para elevar á un alma á la mas sublime perfeccion. ¡Ah, Señor! acaso he comulgado mas de doscientas veces; acaso he celebrado el divino sacrificio mas de mil; y todavía no me he enmendado de un solo defecto. Despues de tanta leccion espiritual, despues de tanta reflexion, despues de tantas devociones, despues de tantos buenos ejemplos, ¿soy por ventura mas humilde, mas caritativo, mas apacible, menos desabrido á costa mia, mas exacto, mas observante, mas mortificado? ¿me he hecho acaso mas religioso y mejor cristiano?

¿Qué se hicieron tantas bellas máximas, de qué en otros tiempos estaba tan imbuido? Habia formado tan nobles proyectos de conversion, estaba tan desengañado, tan disgustado de todas las vanidades del mundo. ¿Adonde se fué aquella tierna devocion, aquella delicadeza de conciencia tan esquisita? ¿adonde el fervor de los primeros años de mi conversion? Gustaba de Dios; me causaba horror el mas mínimo pecado; me estremecian las terribles verdades de la religion; y ahora nada me hace

fuerza. ¿Estas verdades han dejado por ventura de serlo? ¿ó son hoy menos terribles de lo que eran antes? ¿el pecado ha dejado de ser pecado, ó se ha disminuido su malicia? ¿y aquel Dios que cada dia me colma de nuevos beneficios, merece ya el que se le sirva menos, ó se ha hecho menos amable? ¡O Dios, y qué cuenta tan terrible tengo de dar de tantos auxilios como he malogrado, de tanto tiempo como he perdido, de tantos talentos que no he empleado bien!

Estas reflexiones asustan, estremecen; ¿pero cual será el fruto de ellas? Engañamos á otros, y nos engañamos á nosotros mismos con el oropel de algunas buenas obras pasajeras, con una ostentacion de virtud, con alguna ligera reforma de que hacemos alarde, y á la cual nos limitamos, confundiendo las gracias y las inspiraciones para convertirnos con la misma conversion. Y á esto se reduce todo el zelo que presumimos tener de nuestra salvacion eterna.

Dignaos, Señor, ilustrar con vuestra gracia mi entendimiento, y mover tan eficazmente mi corazon á vista de la esterilidad de mi vida, que comience desde ahora á ser árbol menos estéril, y á dar frutos dignos de que sean presentados á vos. Haced por vuestra gracia que sean eficaces mis propósitos de amaros y serviros, no ocupando ya inútilmente un terreno que hasta aquí he ocupado tan mal.

JACULATORIAS. — Desecado estoy en fuerza de mis miserias; vívificadme segun vuestra palabra. (*Psalm. 118.*)

Sí, mi Dios; ya no piensa mi alma en mas que en reparar las negligencias pasadas, observando exactamente vuestra divina ley el resto de mis dias. (*Psalm. 118.*)

#### PROPOSITOS.

1 No nos pide Dios frutos de paises remotos; solamente son de su gusto, por decirlo así, los que nacen en nuestro propio terreno. No es menester salir de nuestra condicion, ó de nuestro estado, ni buscar otro empleo que aquel en que nos ha colocado la divina Providencia; no es menester aguardar á edad mas madura, ni á vida mas tranquila; cada dia y cada hora se puede presentar á Dios un nuevo fruto: ya un acto de caridad que se ejercita; ya otro de mortificacion ó de humillacion que se padece; ya la victoria de una pasion que se consigue; ya un sacrificio del amor propio que se hace. Pocas horas hay en que no se pueda practicar algun acto de virtud; ¿y cuantos actos de

paciencia se podrán practicar en una hora? ¡O mi Dios, y en qué poco tiempo nos haríamos ricos de bienes espirituales, si nos supiéramos aprovechar de todo! No desprecies ocasion alguna, y hazte familiar este ejercicio. No dejes pasar alguna hora sin ofrecer á Dios algun fruto, aunque no sea mas que un acto de amor de Dios, que en cada hora se puede, y se debiera repetir muchas veces. Gran medio para que tu vida sea abundante en buenos frutos, y para que tus dias sean verdaderamente llenos.

2 Examina bien cual es tu pasion dominante; ella te proporcionará muchas ocasiones para ejercitarte en actos de virtud. Ten previstas sus sollicitaciones, preocupa sus asaltos, aprovéchate de todo. ¿No tienes alguna envidia, alguna aversion, alguna antipatia? No hay gusano mas roedor de este género de frutos espirituales. Mira que Dios hace grande aprecio de estas menudencias; no desestimes su cultivo. Nunca leas libro alguno piadoso, sin sacar de él algun fruto; y para eso al acabar de leerle, determina cual ha de ser. Aprovéchate de los buenos y aun de los malos ejemplos; el zelo de la propia perfeccion tiene cien industrias para servirse de todo. Cuida mucho de que no sean infructuosas las instrucciones y lecciones que te dan; y procura tener el consuelo de no confesarte ni comulgar jamás sin sacar algun fruto de la confesion y comunion.

## DIA XVI.

### MARTIROLOGIO.

SAN UBALDO, obispo, en Gubio (ó Eugubio), esclarecido en milagros. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL TRIUNFO DE LOS SANTOS MÁRTIRES AQUILINO Y VICTORIANO, en Isauria, (ciudad del Asia.)

EL MARTIRIO DE SAN PEREGRINO, primer obispo de Auxerre, el cual fué enviado á Francia con otros clérigos á predicar el Evangelio por el papa Sixto; y despues de haber desempeñado exactamente su apostólico ministerio, habiéndole degollado, consiguió la corona del martirio.

LOS SANTOS MÁRTIRES FELIX Y GENNADIO, en Uzali en Africa.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MONGES, en la Palestina, que fueron muertos por los sarracenos en el monasterio de S. Sabas.

LOS SANTOS MÁRTIRES AUDAS, OBISPO, SIETE PRESBITEROS, NUEVE DIACONOS Y SIETE VIRGENES, en Persia, los cuales atormentados de varias maneras por orden del rey Isdegerdes, consumaron el glorioso martirio (en el año 350.)